



DANI DUCH

Una clase presencial de violín en la Escuela Reina Sofía de Madrid

La Escuela Reina Sofía, formadora de grandes músicos, crea ahora la cátedra de composición

Cantera de prodigios

M. CHAVARRÍA Madrid

Tenacidad, constancia, humanidad y excelencia. Con esos cuatro conceptos describe el compositor colombiano Marius Díaz la Escuela Reina Sofía, a la que ha tenido como alumno acceso gracias a las becas de la Fundación Santo Domingo de Bogotá. “Me considero un privilegiado, cualquier compositor de Latinoamérica quisiera estar en mis zapatos”, afirma en una de las 25 cabinas y 20 aulas de estudio de que dispone el centro para sus 150 alumnos de 30 nacionalidades. Unas condiciones bastantes únicas desde que el centro cambiara su emplazamiento en el 2008, ahora con vistas al Teatro Real y el Palacio de Oriente...

A sus 35 años, Díaz es uno de los cuatro compositores que estrenan cátedra en una escuela que se ha distinguido por la formación de intérpretes al más alto nivel. De aquí salieron los integrantes del Quartet Casals y el Quiroga, o la violinista Leticia Moreno, que este fin de semana es la solista invitada de la OBC. Este conservatorio privado de prestigio internacional que fundó la mecenas Paloma O’Shea en 1991 es responsable, junto a otras escuelas de que dispone el país, especialmente en Barcelona, del alto nivel de estudios musicales de los últimos años.

Para su nuevo decano, el compositor y director de orquesta valenciano Oscar Colomina, que ha pasado veinte años en Londres como profesor de la Royal Academy of Music y director musical de la Yehudi Menuhin School, lo que define a la Escuela Reina Sofía es la voluntad de tener al mejor personal docente internacional, pero sobretodo la individualización de la enseñanza.

“Lo que marca la diferencia en el desarrollo del talento en un ambiente de alto rendimiento es la calidad

de las oportunidades para ejercer esas habilidades que se están desarrollando. Y esa calidad se define por lo bien ajustada que está respecto al nivel del alumno y su momento de desarrollo”, explica. “Queremos hablar de potencial más que de talento, en una audición no buscamos la perfección sino ese potencial, la capacidad de desarrollo. La casa está para ayudar a la gente a crecer”.

“¿Mi sueño? Tocar en una orquesta”. Quien habla ahora es la joven Clara Marimon, estudiante de trompa nacida en Tarragona. “La trompa es como el nexo de unión de muchas partes de una orquesta –dice–, une vientos de metal y madera, incluso los une con la cuerda. Es un instrumento difícil, su sonido no procede

UNA ESTUDIANTE DE TROMPA...

“El profesorado tiene un conocimiento muy profundo y te pide que tengas espíritu crítico”

solo del soplar sino de todo mi cuerpo”. Clara comenzó sus estudios de trompa en Tarragona, siguió en Salamanca y ahí fue animada a aplicar a este centro de excelencia –cada año entran 30 de las 500 solicitudes–, para lo que dispone de una beca –el curso cuesta 45.000 euros– que se financia gracias a su modelo pionero de mecenazgo que garantiza el 80% de su presupuesto anual (7 millones de euros).

Su gran ilusión, añade, era contar con el trompista croata Radovan Vlatkovic como profesor. “Yo era una fan girl. Y no he podido aterrizar en un lugar mejor. Aquí me siento respaldada, siempre hay alguien que te escucha. El profesorado tiene un conocimiento muy profundo y te pide que tengas espíritu crítico a la hora de interpretar, que sepas por qué haces las cosas”, concluye.●